

SUBSIDIO DE CUARESMA PARA LECTORES (Ciclo A)

CUARTO DOMINGO: Evangelio según san Juan (Jn 9, 1-41)

(*Fue, se lavó y vio*)

Se reproducen las dos Lecturas tomadas del **Leccionario Dominical**¹. Los textos en rojo en el Leccionario - el núcleo del mensaje y la cita bíblica - no se leen y aparecen aquí en *letra cursiva*.

PRIMERA LECTURA (ANTIGUO TESTAMENTO)

David es ungido rey sobre Israel

Lectura del primer libro de Samuel

16, 1b. 5b-7. 10-13a

El Señor dijo a Samuel: «¡Llena tu frasco de aceite y parte! Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos al que quiero como rey.»

Samuel fue, purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio. Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Seguro que el Señor tiene ante Él a su ungido.»

Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en su aspecto ni en lo elevado de su estatura, porque Yo lo he descartado. Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón.»

Así Jesé hizo pasar ante Samuel a siete de sus hijos, pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a ninguno de éstos.»

Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿Están aquí todos los muchachos?»

Él respondió: «Queda todavía el más joven, que ahora está apacentando el rebaño.»

Samuel dijo a Jesé: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que llegue aquí.»

Jesé lo hizo venir: era de tez clara, de hermosos ojos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, porque es éste.»

Samuel tomó el frasco de óleo y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y desde aquel día, el espíritu del Señor descendió sobre David.

Palabra de Dios.

a.- COMENTARIO SOBRE EL TEXTO (1 Sm 16, 1b.5b-7.10-13a)

En sustitución del rey Saúl, Dios elige a David, el hijo menor de Jesé. Erróneamente, Samuel piensa que la estatura calificaría a Eliab para el reinado, como fue el caso con Saúl (9,2; 10,23), pero de nuevo se manifiesta la tendencia del Señor a escoger lo humilde. El hecho de que el menor, David, haya sido pastor desde su infancia lo cualificará después para su futura función de pastor de Israel. La unción se realiza en secreto, ya que Saúl aún sigue reinando; el espíritu del Señor acompaña a David. Siglos después, el nacimiento de Jesús, descendiente de David, se presentará en Belén (Mt 2,1; Lc 2,1-20). (*Biblia de la Iglesia en América* (BIA, CELAM 2019).

b.- PROCLAMACIÓN.

En este relato, el autor bíblico narra la elección de David como rey por parte de Dios a través de Samuel.

En la **introducción** (primera frase), Dios le ordena ir a Belén con aceite listo para ungir a un hijo de Jesé. La orden de Dios debe expresarse con firmeza, enfatizando: “llena tu...”, “yo te envío...” y “porque he visto...”.

El cuerpo del relato (**nudo**) ocurre en la casa de Jesé y contiene un primer pensamiento de Samuel y la corrección de Dios (*Nota: esta inclusión hace recordar Isaías 55,8 sobre los caminos del Señor*). El Lector debe narrar esta advertencia de Dios y los restantes diálogos de manera vivaz hasta la última intervención del Señor: su orden (“Levántate ...”) cierra este momento y debe proclamarse con firmeza.

En el **desenlace** del relato, enfatizar levemente los verbos (tomó, lo ungió), y completar el mensaje (“Y desde aquel día...”) dirigiendo la mirada al auditorio.

¹ Los Leccionarios (*Dominical y Ferial*) pueden consultarse en el sitio web: curas.com.ar

SEGUNDA LECTURA (NUEVO TESTAMENTO)

Levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso

5, 8-14

Hermanos:

Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor, y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia.

Es verdad que resulta vergonzoso aun mencionar las cosas que esa gente hace ocultamente. Pero cuando se las pone de manifiesto, aparecen iluminadas por la luz, porque todo lo que se pone de manifiesto es luz. Por eso se dice:

«Despiértate, tú que duermes,
levántate de entre los muertos,
y Cristo te iluminará»

Palabra de Dios.

a.- COMENTARIO SOBRE EL TEXTO (Ef 5, 8-14)

En el trasfondo de este pasaje está la liturgia bautismal, que incorpora a Cristo-Luz. El bautismo nos hace pasar del hombre viejo al nuevo o, con una metáfora, de las “tinieblas” - del engaño y de la muerte o ámbito del Diablo- a la “luz” de la verdad y de la vida o ámbito de Dios. Iluminado por Cristo, el hombre debe discernir la voluntad del Padre y rechazar los vicios propios de la tiniebla, formas nuevas de idolatría que excluyen del Reino (5,3-5). Los frutos de quien ha sido incorporado a la luz son la benevolencia, la rectitud y la verdad. Vivir en la Luz requiere discernir la voluntad de Dios, distanciándose de los que pertenecen a las tinieblas y de sus obras, y denunciar la maldad y sus causas. (*Biblia de la Iglesia en América* (BIA), CELAM, 2019).

b.- PROCLAMACIÓN

Este texto es breve, debe proclamarse sin apuro. La primera frase es fundamental: leerla despacio y mirando al auditorio; a continuación, marcar el contraste temporal: **antes**, ustedes eran.../ **ahora** son... y el contraste luminoso: **tiniebla**.../ **luz en el Señor**. Lo que sigue es una exhortación moral manifestada en los tres verbos: **vivan** como..., **sepan discernir** ..., **no participen**, que conviene enfatizar.

En el segundo párrafo, san Pablo alude a los actos ocultos de “esa gente”: se está refiriendo a “el hombre lujurioso, el impuro, el avaro” mencionado antes (cf. Ef 5,5). La acción “poner de manifiesto” se expresa dos veces para resaltar el efecto positivo de la luz (de Cristo). El texto final reproduce un fragmento de un himno cristiano que se usaba en la liturgia bautismal: debe leerse con un tono de voz más alto, exhortativo, línea por línea, enfatizando los verbos (**despiértate, levántate, te iluminará**).

ANEXO: PAUTAS PARA LA PROCLAMACIÓN DE LAS LECTURAS DE LA MISA ²

- En la preparación previa en su casa, el Lector habrá comprendido bien el mensaje que debe transmitir y cuáles son las palabras o frases que debe enfatizar para que llegue mejor al auditorio.
- La lectura en público - con o sin micrófono - es más lenta que la lectura privada: los oyentes necesitan tiempo para comprender las palabras y las ideas. Sin micrófono, la voz debe dirigirse a los más alejados del Lector. Con micrófono, voz normal, sin gritar ni acercarse mucho.
- No leer de manera entrecortada sino de corrido, respetando los signos de puntuación.
- Tomar suficiente aire antes de cada oración larga para que no baje el volumen de voz al final.
- Leer con seguridad, levantando y dirigiendo la mirada a diferentes personas del auditorio.
- La exclamación: **“PALABRA DE DIOS”** es un acto de fe: requiere firmeza del Lector.

El santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo” (Flp 3,8) con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”.

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, Dei Verbum* 25

² Curso: “Formación Básica para Lectores Parroquiales”. Email: pastoralbiblicalaplata@gmail.com